

TERROR NOCTURNO




Los pequeños huérfanitos recogidos por Padre Jerónimo miran felices, contentos y tranquilos en la nueva casa preparada para ellos.

Pero un desgraciado día empezaron a suceder fenómenos extraños en las horas nocturnas. Durante la noche, cuando los huérfanos dormían, el demonio envidioso de tanta paz y candor, violentaba a algunos de los niños haciéndoles decir, en medio de convulsiones, palabrotas y obscenidades. Este hecho provocaba en el corazón del Padre Jerónimo dolor, desasosiego y tristeza. Pero no solo esto; el hecho venía acompañado por ruido, sonidos terroríficos que asustaban y sobrecogían a los niños.

Los huérfanos saltaban de sus camas y se abrazaban al Padre Jerónimo buscando con ansia protección, temblando de miedo. Él les consolaba con palabras y les pedía que confiaran en la Virgen María, la Madre del cielo y con amor fraterno acompañaba a cada huérfano a su cama.

Decidió, para evitar tal situación nocturna, que se cantara por la mañana y por la tarde, todos juntos la Salve Regina, palo de santo.



El diablo no les molestó más. Los huérfanos sintieron nacer en su corazón una devoción inmensa a María, lo que provocó una alegría desbordante en el corazón de San Jerónimo y un gran reconocimiento y agradecimiento.

